

CAPÍTULO II

REVALORIZACIÓN DEL MÉTODO DE LAS GUERRILLAS

I ASIMILAR CRÍTICAMENTE LA EXPERIENCIA

Los organismos militares dependientes del imperialismo y los propios gorilas criollos se dedican seriamente a la tarea de realizar el balance de la experiencia guerrillera en diversas latitudes y en el sudeste boliviano para, en base a la lección aprendida, afinar los métodos represivos contra los movimientos populares. Los revolucionarios bolivianos estamos doblemente obligados a sacar todas las enseñanzas posibles de esa rica experiencia, tratándose sobre todo de los golpes, sufridos en nuestra propia carne. Sólo así podremos estar mejor preparados para luchar contra el enemigo.

Tratándose de las guerrillas esa discusión es mucho más imperiosa porque está en tela de juicio uno de los métodos de lucha que muy probablemente será utilizado por el pueblo boliviano. La reiteración de los gruesos errores cometidos en el sudeste puede ser fatal para el futuro de la revolución.

Si sinceramente queremos hacer un balance de la experiencia todavía humeante y aprender de ella, debemos comenzar por despojarnos de todo prejuicio contra la crítica severa. La gente empeñada en ocultar sus propios errores utiliza como escudo la especie de que toda crítica a la conducta observada en una acción revolucionaria perjudica a la clase obrera. Si se impusiese este criterio absurdo no podría esperarse que progrese la lucha del pueblo por su liberación y menos la doctrina marxista.

El autor, en declaraciones a la prensa ¹ y después de rendir fervoroso homenaje al "Che" Guevara y a los otros guerrilleros caídos en el sudeste, manifestó que la lucha armada cobra trascendencia para la marcha de la revolución boliviana. La primera consecuencia que puede sacarse se refiere a que el método de lucha de las Guerrillas se incorpora definitivamente al arsenal revolucionario. Ciertamente que para los bolivianos no se trata de algo inesperado, sino de la actualización de una límpida tradición nacional.

II LAS GUERRILLAS Y LA POLÍTICA

La forma de lucha guerrillera puede ser utilizada con diversos objetivos y por las varias clases que conforman la sociedad contemporánea, por la clase obrera y hasta por la reacción. Sería absurdo identificar a unas y otras Guerrillas, lo único que tienen en común es una particular forma adquirida por la lucha armada. Entre ellas existen substanciales diferencias y se refieren a los diversos objetivos que persiguen y al hecho de estar o no vinculadas a las masas.

Las guerrillas reaccionarias (y ese carácter tuvieron entre nosotros las guerrillas falangistas de Santa Cruz y Apolo, si su existencia fue real) se organizan buscando derrocar a un gobierno popular o que ofrece el peligro de convertirse en el puente por el que pasen las masas revolucionarias. En el caso boliviano se trataba de instaurar un gobierno mucho más derechista y pro-yanqui que el del Movimiento Nacionalista Revolucionario, es decir, que acelerase el proceso de restauración oligárquica, no en vano las guerrillas antimovimientistas contaron con la solapada complicidad del ejército. Lo que se logró más tarde mediante el golpe de Estado castrense fue buscado por Falange Socialista Boliviana a través del canal de las guerrillas, cierto que de un modo episódico.

Las bandas armadas que sirven a la reacción se organizan y viven normalmente al margen de las masas e inclusive actúan contra ellas. Pueden haber en su seno elementos provenientes del proletariado o de los campesinos; mas, este hecho no debe movernos a engaño. Esos elementos no representan los intereses o el pensamiento de las estratas sociales de las que provienen, pues la derecha ha comenzado desclazándolos, poniéndolos al servicio de intereses bastardos y extraños a los de su clase. Están

1.- "Lora desde la clandestinidad..."Jornada", La Paz, 17 de octubre de 1967.

cumpliendo tareas sucias porque les pagan bien o los mantienen encadenados de maneras diversas. Es claro que no son los mercenarios los que pueden definir el carácter de clase de estos grupos armados. Debemos subrayar que la banda reaccionaria y mercenaria no mantiene vinculaciones ideológicas ni de vida con el grueso de la clase obrera y, por tanto, su existencia diaria no depende del pueblo.

De manera opuesta, la guerrilla revolucionaria, popular, no es más que el destacamento armado del pueblo, de las nacionalidades sojuzgadas, de los explotados y oprimidos; es la organización de una parte de la vanguardia de la clase obrera; lucha para materializar sus objetivos históricos y está tan firme e íntimamente vinculada a las masas que para sus movimientos y existencia depende de ellas.

En resumen, el carácter de los grupos guerrilleros está expresado por la orientación política que siguen y no simplemente porque están inmersos en la guerra irregular.

Nuestras observaciones se refieren a las guerrillas revolucionarias y en adelante no nos detendremos en las otras, en las reaccionarias. Para esta revalorización del método de las guerrillas tomamos en cuenta la rica experiencia que se desprende del fracaso del foco armado de Ñancahuazú; tarea imprescindible para el movimiento trotskysta.

Solamente de pasada hacemos referencia a los aspectos técnicos y organizativos de la guerra irregular, pues creemos que para los bolivianos esta última sigue siendo tema central de la discusión política. Subrayamos que lo que está en el plano de la actualidad es, en último término, la relación entre el partido del proletariado, la movilización de las masas y las guerrillas. Las respuestas que se den a estas cuestiones delinearán el significado que tiene para nosotros la experiencia del castrismo. No vamos a discutir simplemente los errores que se hubiesen cometido en la organización y desarrollo del foco armado del Sudeste del país (lo extraordinario sería que no los hubiesen); nuestro análisis se referirá al problema de saber si este método de lucha fue correcto y oportuna y debidamente empleado. Permanecen en las sombras muchos e importantes datos acerca de la organización material, logística, del foco armado.

Corresponde que en este lugar dejemos clara constancia de que, no bien fue públicamente denunciada por el oficialismo la existencia de la guerra irregular en los cañadones de Ñancahuazú, el Partido Obrero Revolucionario, que se reclama de la Cuarta Internacional, desde la clandestinidad y cuando su plana mayor agonizaba en los campos de concentración del Noreste del país, declaró públicamente que dejaba a un lado la discusión acerca del lugar que ocupan las guerrillas en la lucha revolucionaria de la clase obrera -considerada como dirección política de la nación oprimida-, para prestarle decidido apoyo frente a la represión que soportaba. Esta actitud no siempre fue correctamente interpretada por los comentaristas.

Reproducimos a continuación un resumen del documento que el Partido hizo público y que fue registrado en "Masas":

"Primero. El movimiento de la guerra irregular no resuelve por sí solo el problema número uno del proceso revolucionario, es decir, el problema de la dirección, como tampoco puede colocarse al margen de la evolución política del país. Estas consideraciones tienen plena vigencia en la etapa de preparación de dicho método de lucha; cuando estalla la acción armada es deber elemental del partido de la clase obrera apuntalarla. Sabemos que la guerrilla es nada menos que el método de lucha del pueblo contra el gorilismo entreguista y antipopular.

"Segundo. En este momento de definiciones, el Partido Obrero Revolucionario dice públicamente que se solidariza y apoya al movimiento armado que acaba de estallar -según partes oficiales- en el Sudeste del país. Se asume esta actitud sin considerar previamente su fortaleza o debilidad, sus virtudes o defectos. Los guerrilleros, pese a todas las limitaciones que puedan tener, son parte de la avanzada armada del pueblo. Sus objetivos son la liberación nacional y social y están al servicio del progreso y del avance de la historia; la violencia que utilizan se justifica por eso:

"Tercero. El Partido Obrero Revolucionario denuncia con toda energía que el oficialismo ha puesto especial cuidado en inflar el volumen de las acciones armadas, esto porque así conviene a sus mezquinos intereses. Se habla de un complot internacional, de guerrilleros venidos de todos los rincones de la tierra, esto para encubrir mejor las medidas represivas que viene ejercitando el gobierno contra los movimientos obrero y revolucionario. Los bolivianos tienen que saber que sus hermanos que se han levantado en armas,

juntamente con poblaciones inocentes, están siendo vil y cobardemente asesinados por las fuerzas regulares. Humildes moradores tienen que soportar el continuo y terrorífico bombardeo de la aviación que ostenta la bandera norteamericana y emplea cargas de napalm. Todo elemento sospechoso apresado es inmediatamente fusilado y, bajo el pretexto de exterminar las guerrillas, en las ciudades altiplánicas y centros de trabajo se vienen operando incursiones de "limpieza".

"Cuarto. El territorio nacional ha sido declarado en emergencia y vivimos virtualmente bajo el imperio del estado de guerra. Decenas de ciudadanos opositores están siendo enviados a campos de concentración, a pesar de que la lógica más elemental dice que nada tienen que las guerrillas. El gobierno ha encontrado un buen pretexto para justificar su tenebroso y reaccionario plan represivo contra el pueblo boliviano".

Nuestro homenaje de admiración al valor demostrado por los que luchan con las armas contra el gorilismo y las huestes norteamericanas; han dado una soberbia lección al pueblo boliviano. El ejército de los gorilas -armado hasta los dientes, entrenado y equipado por el Pentágono yanqui- no es nada ante el valor denodado de los hijos de la heroica clase obrera. Se ha demostrado objetivamente cómo se puede destrozarse al ejército gorila y la enseñanza fructificará porque cae en terreno abonado.

Nuestra actitud no tiene nada en común con la adoptada por los stalinistas ortodoxos -los que siguen ajustadamente las instrucciones de Moscú- y por algunos presuntos trotskistas frente al movimiento guerrillero boliviano.

El poco recomendable Rodolfo Ghioldi parece haberse convertido en portavoz latinoamericano de la política moscovita de la coexistencia pacífica. Un cable de la AFP, procedente de Moscú, hace saber que el dirigente "comunista" argentino escribió en "Pravda" de 25 de octubre ² que la beligerante política castrista se confunde con las "desviaciones maoistas, trotskistas y anarquistas". Ghioldi salió en defensa de la "política soviética de acercamiento con los gobiernos 'burgueses' de América Latina". El aliento que da Cuba a la lucha armada en el continente es perjudicial para dicha manifestación de la coexistencia pacífica.

Ese mismo Ghioldi ha escrito un calamitoso folleto titulado "No puede haber una 'revolución en la revolución' ³ en el que rechaza llanamente y de manera general el método de las guerrillas por considerarlo expresión del caos y de la mentalidad anarquista en algunos dirigentes. "La insurrección, o cualquier forma de lucha armada, no siempre son factibles o aconsejables, sin que esto implique el menor renunciamiento a la revolución". Lo que propugna el dirigente del Partido Comunista Argentino es el abandono de la vía insurreccional en beneficio del democratismo parlamentario y pacifista.

El ex-trotskyista argentino Liborio Justo -más literato que político e historiador, que para subrayar sus diferencias con el movimiento cuarta Internacionalista ha publicado un libro lamentable acerca de Trotsky y el imperialismo norteamericano- tiene escritos algunos conceptos sobre la lucha armada en Bolivia y que nosotros no los compartimos ⁴ "No se puede erigir a la guerra de guerrillas como el eje del

movimiento revolucionario. La guerra de guerrillas en la forma que se ha presentado en Bolivia, constituye una aventura de 'neófitos' que se han colocado fuera del terreno del marxismo y ajenos por completo al abc del materialismo dialéctico. Creemos que hechos de esta naturaleza no solamente no provocarán la revolución en el continente, sino que ponen en peligro la existencia de la propia Cuba socialista, favoreciendo la formación del Ejército Interamericano, que trata de crear el imperialismo yanqui, y aun la agresión contra la propia Cuba, que es su aspiración más acendrada".

Solamente el que no desee la revolución, como algo real, puede tomarse la libertad de menospreciar -eso hace Justo, tan aficionado a espantar al burgués- el método de la guerra informal, en esta época en que la lucha armada se ha colocado en primer plano. La crítica revolucionaria de un movimiento armado -ciertamente que necesaria- no debe consistir en denunciarlo como "aventura de neófitos", sino en descubrir sus defectos, sus deformaciones, para procurar superarlos por medio de su efectiva ligazón con el movimiento de masas. Justo, demostrando su total desconocimiento de la realidad boliviana, ha "decretado" la derrota definitiva de la revolución y, consiguientemente, la inutilidad de todo movimiento

2.- "Hora", La Paz, 27 de octubre de 1967.

3.- "No puede haber una 'revolución en la revolución'", Buenos Aires, 1967.

4.- Liborio Justo, "Bolivia: la revolución derrotada", Cochabamba, 1967.

insurreccional. En el autor argentino más que el temor a la derrota -siempre presente en toda revolución- se torna evidente el miedo a provocar la furia de Estados Unidos. El ejército interamericano y la invasión a Cuba pueden venir aunque los revolucionarios no levantemos un dedo.

III ¿LA ÚNICA FORMA DE LUCHA?

De una manera general, pueden las guerrillas, en condiciones particulares, convertirse en el método de lucha preeminente, al que se le deben subordinar las otras manifestaciones de la movilización de masas. Este hecho, por invaluable que sea su importancia, sólo puede ser temporal. El destino de los focos armados no es quedarse indefinidamente como tales, sino entroncarse en la insurrección popular, ser una de sus manifestaciones, pues el objetivo de aquella es acabar con el gobierno burgués reaccionario de ese momento y coadyuvar al advenimiento de la dictadura del proletariado.

El error consiste en generalizar lo que no es más que una variante de la acción directa de masas, del movimiento insurreccional, para convertirla abusivamente en el único método de lucha que puede permitir la emancipación de los explotados.

De una u otra, las formas que asume y la altura a la que alcanza la movilización de masas están en relación directa con el nivel al que ha llegado el proceso de su politización, de desarrollo de su conciencia de clase. La imposición de las guerrillas como el método único de lucha significa, cuando menos, que se pretende encerrar a las masas dentro de un esquema construido a priori. Es en la etapa preparatoria de las guerrillas que se tendrá que demostrar qué razones excepcionales obligan a subordinar los movimientos partidistas e inclusive de la clase obrera a la táctica de las guerrillas.

La especie de que a lo largo del período histórico queda vivimos únicamente puede aplicarse -y esto en cualquier momento- el método de lucha de las guerrillas es, en el mejor de los casos, una desviación ultraizquierdista. Una de dos, o se parte de la falsa premisa de la uniformidad del desarrollo de las condiciones subjetivas en todos los rincones del mundo, por lo menos en los países atrasados -que para algunos "izquierdistas" constituye un tercer mundo- o los focos armados, al permanecer combatiendo y desarrollarse, crearían esas condiciones o, por lo menos, les obligarían a éstas a madurar rápida y debidamente. Es esta segunda variante la que inspira a los que sostienen que las guerrillas son remedio para todo, inclusive para curar los efectos de la estolidez de la burocracia que dirige a los mal llamados partidos comunistas, que tanto contribuyen a prolongar la existencia de las dictaduras títeres del imperialismo, como los del aventurerismo pequeño-burgués, que confunde el exitismo personal con la victoria revolucionaria de las masas.

¿Por qué razones el foco armado puede adquirir virtudes tan milagrosas en todas partes? La explosividad de la situación política en regiones donde la contradicción clasista -contradicción entre fuerzas productivas y gran propiedad privada burguesa, entre pobreza y opulencia- es aguda, aunque siguiendo un ritmo uniforme sin altibajos de ninguna clase, no es suficiente explicación porque en esa explosividad pueden basarse otros métodos de lucha y hasta el aventurerismo.

La adopción de una forma de lucha, de una táctica, es siempre un hecho excepcional porque obedece al concurso de una serie de circunstancias particulares y resulta difícil que se repitan en todos los rincones y oportunidades. Si las cosas ocurriesen de manera contraria, el problema de la revolución, de la conquista del poder por los explotados, quedaría tan simplificado que bastaría para alcanzar la victoria aplicar mecánicamente una forma de lucha ya probada exitosamente en otros países. Tratándose de la lucha armada sería suficiente, para que las masas se emancipen y se conviertan en gobierno, redactar un magnífico manual de la táctica guerrillera, es decir, una especie de reglamentación de la lucha armada, de las trampas a las que debe recurrir el combatiente, de su conducta diaria, de la forma de proveerse armas, alimentos, etc. Para quien razonase se esa manera estaría por demás discutir, por ejemplo, acerca de la oportunidad del empleo de dicha táctica de lucha.

El factor objetivo (económico) de la revolución madura y se desarrolla de manera independiente de la conciencia de los hombres que hacen la historia, no de acuerdo a los caprichos de aquellos o inclusive del partido obrero.

La base económica estructural de la sociedad está madura en extremo para la revolución social, proletaria, esto siempre que la consideremos como un fenómeno internacional, que es su verdadera dimensión. A pesar de la super madurez de la estructura económica de la sociedad, cuya influencia decisiva sobre todos los fenómenos superestructurales no está en duda, no puede esperarse que, en correspondencia mecánica, haga surgir automáticamente la condición subjetiva (el partido) también totalmente madura. Lo que hace el factor económico es convertir la formación del partido obrero de utopía en necesidad histórica. El partido tiene que recorrer su propia historia, elaborar su programa, penetrar en el seno de las masas y fortalecerse, todo en el marco del desarrollo de las luerzas productivas. Sería tonto sostener que el partido mejor organizado e ideológicamente clarividente pueda modificar a su antojo la estructura económica. Cada fenómeno se desarrolla de acuerdo a sus propias leyes y no es posible suplantarlas o modificarlas a voluntad.

PARTIDO Y GUERRILLA

I EL PARTIDO, CLAVE DE LA REVOLUCIÓN

Entre los diferentes factores que intervienen en la revolución unos son más importantes que otros, esto si se los considera desde el punto de vista de la perspectiva histórica. El análisis se enturbia por el hecho de que en determinado momento, debido a la combinación de circunstancias especiales, un factor secundario puede adquirir preeminencia sobre los factores fundamentales. Sin embargo, a la larga es el factor fundamental el que decide la suerte del proceso revolucionario.

El partido político revolucionario -expresión de la conciencia de clase del proletariado- constituye la clave de la revolución, lo que vale decir de su porvenir. El alto grado de madurez alcanzado por la estructura económica de la sociedad plantea la necesidad histórica de su transformación revolucionaria, vale decir, de la revolución social, de la materialización de las leyes de la historia. Sin embargo, la necesidad no se trocará en realidad, a menos que el partido o factor subjetivo de la revolución también se fortalezca debidamente y actúe como una verdadera dirección política de las masas.

Ni siquiera merece la pena plantear el supuesto de que el partido político pudiese ser reemplazado por cualquier otra organización obrera o popular -por ejemplo los sindicatos-, de acuerdo a las necesidades coyunturales.

También en Bolivia se ha discutido mucho alrededor de la urgencia -o acaso comodidad- de reemplazar el partido por el sindicato, que nunca hay que olvidar que es una forma elemental del frente único de clase. En el país altiplánico se da la novedad de que la Central Obrera Boliviana nació no como sindicato -en el sentido estricto del término- sino como un verdadero frente antiimperialista, como la expresión de la nación oprimida por el imperialismo, este aspecto no ha sido aún debidamente dilucidado. Cuando los sindicatos cobran mucho predicamento debido a la radicalización de las masas que ganan las calles y los caminos para luchar contra el gobierno de la clase dominante; es esto lo que a veces ha empujado a algunos a formular la tesis de que la verdadera dirección política de los explotados y oprimidos está en sus sindicatos. Es claro que la experiencia se ha encargado de desvanecer esas ilusiones.

La izquierda de ahora, particularmente sus capas que viven angustiadas por la desesperación, han actualizado el método de la constitución de focos armados y que han sido bautizados con el nombre de guerrillas y se empeñan por utilizarlos como sustitutos del partido de la clase obrera, sobre todo en la etapa de la subversión.

Como quiera que una banda armada puede ser puesta en pie fácilmente, sobre todo si se cuenta con los medios materiales necesarios, se trataría de una solución cómoda y hasta económica desde todo punto de vista. El factor subjetivo pasaría a identificarse con el foco armado o con las guerrillas. Parecería haberse descubierto una panacea de validez universal: la revolución obrera estaría descontada con solamente dar nacimiento a uno o más focos guerrilleros, es más preciso decir armados.

Si el partido tiene inexcusablemente que subordinar su actividad al grado de evolución concienial de las masas -que para él es un fenómeno objetivo-, el grupo armado puede prescindir de tal obligación e imponer,

desde el exterior, que las masas quemando etapas se coloquen a la altura de las tareas revolucionarias, vale decir, a la altura de la guerra irregular. Difícil encontrar un ejemplo más acabado de subjetivismo presuntuoso. Lo que hasta ahora no se ha aclarado es por qué mecanismos se podrá sustituir las formas particulares de aprendizaje y, por tanto, la evolución de su conciencia, ¿acaso utilizando los esquemas elaborados por los políticos? Esas formas de aprendizaje se refieren a la asimilación, defectuosa o no, de la experiencia cotidiana de las masas. Las guerrillas -o el foco armado- si se les otorga el poder de crear las condiciones subjetivas de la insurrección, se supone que liberan a las masas de ese doloroso y trágico tránsito de una etapa a otra. Los hechos vienen a confirmar, desgraciadamente, que los grupos armados, particularmente cuando actúan al margen de la vanguardia obrera, solamente contribuyen de manera mínima -o acaso ninguna- a la formación de la conciencia clasista.

Como quiera que la guerrilla sustituye al partido obrero, no existe ninguna razón valedera para que aquella se subordine a este último, aunque ya se encuentre actuando. Contrariamente, la guerrilla estaría obligada a absorber al partido. La organización íntegra, incluyendo a la plana mayor dirigente, deben trasladarse a las montañas a empuñar los fusiles (el esquematismo pedantesco ha señalado anticipadamente áreas fijas en las que debe desarrollarse la lucha armada). Según los "teóricos" de nuevo cuño, en nuestra época y en los países atrasados la actividad guerrillera debe considerarse como la más importante, sino la única, debiendo las otras formas de lucha subordinarse o desaparecer. Ese es, en último término, el pensamiento de Fidel Castro y de Ernesto Che Guevara, expuesto claramente por el primero con motivo de su bulliciosa disputa con el Partido Comunista venezolano.

La teoría y actividad castristas, con todas sus deformaciones principistas y fracasos, constituye una saludable y vigorosa reacción contra la poltronería y espíritu capitulante de las burocracias que medran en las cumbres de los partidos stalinistas. Los funcionarios del partido, admirablemente bien pagados y domesticados, aburguesados en su manera de vivir y pensar, no tienen más preocupación que no turbar sus plácidas digestiones y mantener, a cualquier precio, la coexistencia pacífica y sus privilegios personales. Estos funcionarios se limitan a hablar y levantar la mano conforme a las instrucciones recibidas de sus amos. Robots teledirigidos carecen de objetivos que les impulse a sacrificar su vida muelle y sin preocupaciones, son orgánicamente incapaces de sobrellevar la existencia de privaciones propia del guerrillero y menos de empuñar un arma cuando esto signifique poner en peligro el pellejo. El movimiento guerrillero parece significar el retorno al bolchevismo de la primera época, cuando un militante era considerado profesional no por recibir paga sino por poner todas sus energías al servicio de la lucha revolucionaria. Pero la reacción preñada de ultraizquierdismo puede tornarse de saludable en peligrosa sino se opera una reacción oportuna que coloque en su lugar al ciertamente valiosísimo método de la lucha guerrillera. Así se evitará que la rectificación izquierdista del revisionismo stalinista concluya en la aventura.

Se trata de la relación entre el foco guerrillero y el partido revolucionario de la clase obrera y no con la burocracia de los mal llamados partidos comunistas, pues ésta ya no tiene nada que ver con la revolución, desde el momento que ha cambiado de contenido de clase y expresa modalidades de la política burguesa. ¿Qué son actualmente los partidos stalinistas latinoamericanos, tanto moscovitas como pro-chinos? Nada más que grupos burocratizados que, a cambio del sueldo que perciben, están obligados a seguir a pie juntillas las instrucciones impartidas desde Rusia o la China. La experiencia amarga les enseñan que pensar con la cabeza propia les acarrea serios riesgos y por eso se limitan a obedecer y esta obsecuencia les permite medrar y hacer carrera bien pagada y lesa de una serie de ventajas, inclusive sociales. Las críticas lanzadas por Debray y el castrismo en este terreno son del todo justas.

La lucha entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la China permitió abrigar la esperanza de que por lo menos una parte de la militancia stalinista pudiese rebelarse contra la burocratización, emanciparse de la política contrarrevolucionaria de Moscú, reenderezar sus pasos y encontrar nuevamente el canal revolucionario. Se llegó a este extremo porque los chinos se vieron obligados, para definirse como tendencia y justificar su oposición frente al Kremlin, a revisar las mismas bases teóricas de la política rusa y de la Internacional Comunista; este fenómeno al profundizarse podía haber significado el retorno al leninismo. Nada de esto ha sucedido, acaso porque en ningún momento la discusión "teórica" llegó hasta la misma raíz del problema. También los chinos han burocratizado en extremo su movimiento y han dado pruebas inequívocas de que únicamente les interesa tener agentes incondicionales esparcidos por todo el mundo y cuya misión fundamental es la de lanzar votos de censura al revisionismo soviético y de sometimiento a la dirección de Mao.

En verdad, Cuba está sola cuando plantea la lucha guerrillera como única salida revolucionaria para nuestro continente y se ve obligada a recurrir a grupos disidentes para dar volumen político a su idea, conforme se ha demostrado en la lamentable experiencia de Ñancahuazú.

II CASO BOLIVIANO

No existen condiciones para promover y llevar adelante una amplia y profunda discusión teórica en el sub-mundo stalinista y, desgraciadamente, tampoco en el campo controlado por los cubanos, a estos últimos los pierde su providencialismo. Toda duda, toda disconformidad, son inmediatamente catalogadas como herejías y sus autores desahuciados. Sabemos por experiencia propia cuánta energía se gasta en pugnas y desconfianzas que lindan con el ridículo en La Habana -cuando la política y la policía moscovistas se habían adueñado ya de esta plaza- se nos catalogó, sin exhibir pruebas ni razones valederas, como pro-pekineses y en la China se demostró alarma por lo que se calificó nuestra política como inclinación a justificar el revisionismo soviético. Cuando formulamos la tesis de que un verdadero frente de izquierdas en nuestro país debería englobar necesariamente a las dos ramas del stalinismo se dibujó el espanto en los rostros misteriosos de los dirigentes chinos.

La polémica honesta, franca y revolucionaria sobre el método, la táctica, de la guerra de guerrillas -que la consideramos indispensable para el porvenir de la revolución latinoamericana- no puede tener lugar en el seno de ninguna de las ramas del stalinismo, aunque es cierto que tampoco ninguna de ellas coincide plenamente con las posiciones cubanas. Prefieren sabotearlas bajo cuerda y aparentar públicamente que no tienen miedo al radicalismo.

Volvamos al caso boliviano. La Conferencia Tricontinental de La Habana marca el punto culminante de uno de los sorprendentes virajes del castrismo. Partiendo de una posición muy próxima a la china o por lo menos equidistante entre los dos bloques del mundo "comunista", concluye subordinándose totalmente al Kremlin y cañoneando públicamente a la China, que no otra cosa fue la denuncia del no envío de arroz a Cuba. La Tricontinental resultó monopolizada por los rusos, que a través de los cubanos pudieron asestar un rudo golpe a sus adversarios.

La delegación boliviana del Comité Democrático del Pueblo -CODEP- de 1965 (el más amplio frente de izquierda conocido hasta ahora) fue simplemente eliminada de la mencionada Conferencia Tricontinental por haber sido catalogada abusivamente como pro-china y porque así se le hacía el juego al diminuto y agonizante Partido Comunista de Bolivia pro-soviético. Se ha denunciado que en otros países también se eliminaron arbitrariamente delegados o se fraguaron representaciones con la finalidad de favorecer a los partidos comunistas oficiales. En la decisión burocrática de los acuerdos de la Tricontinental y en su excesivo sectarismo se encuentra uno de los antecedentes más lejanos del fracaso de las guerrillas del Sudeste boliviano. La política adoptada por La Habana encajaba perfectamente en el boicot a todo movimiento guerrillero que fuese la expresión de un movimiento de masas real.

El gobierno boliviano ha cometido una enorme incongruencia al perseguir como promotores de las guerrillas -que según él fueron ordenadas por la Tricontinental y se desarrollaron conforme a los esquemas que habría aprobado anteladamente- a quienes fueron marginados, precisamente de la reunión de La Habana. En su momento guardamos silencio sobre este problema debido a nuestra solidaridad con los que se levantaron en armas en el Sudeste.

Ni siquiera en la Tricontinental desaparecieron las fricciones entre la impetuosidad revolucionaria del castrismo y la poltronería de los abogados defensores de la coexistencia pacífica. Las resoluciones, producto de un compromiso en las cumbres, dejaron al movimiento revolucionario latinoamericano bajo el comando de Castro, pero resultaba evidente que éste ofreció trabajar a lo largo del Continente con y a través de los partidos comunistas burocratizados. Este acuerdo, que sólo podría funcionar por tiempo sumamente breve, estaba condenado a concluir en un fracaso, sobre todo tratándose de la lucha armada. La política internacional moscovita para América Latina se orienta con firmeza hacia el establecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con todos los regímenes de corte burgués y títeres del imperialismo norteamericano, comprendidos aquellos que atacan sañudamente a Cuba, persiguen sin tregua a los comunistas guerrilleros (Chile, Venezuela, Uruguay, Colombia, etc). Moscú cuidadosamente va apartando,

uno tras otro, a los partidos comunistas latinoamericanos de la línea de Cuba y utilizándolos como punta de lanza en su lucha contra el castrismo y la lucha armada (Venezuela y la Argentina, por ejemplo) Esta actitud no puede menos que contrariar a un régimen que tan apasionadamente fomenta y defiende al movimiento guerrillero en el continente. Un otro hecho acaso más importante todavía: la URSS hace serias concesiones al imperialismo a fin de efectivizar su errada política de coexistencia pacífica. Las concesiones se refieren a la promesa de no intervenir en la vida interna de los otros Estados y, sobre todo, de no alentar subversiones antigubernamentales; simultáneamente, se procura que todas las diferencias o conflictos internacionales sean resueltos a través del arbitraje de la Organización de las Naciones Unidas o la componenda pacífica. La conducta de Cuba es otra: llama pública y abiertamente a los pueblos latinoamericanos a rebelarse contra la opresión imperialista y a los revolucionarios les insta a pasar de la propaganda y de las manifestaciones callejeras bulliciosas a la lucha armada. Castro y la radio de La Habana no cesan de pregonar en voz alta que todo el que tome las armas tiene el apoyo material y moral de Cuba. El envío de combatientes y material subversivo a otros países no es más que la respuesta obligada al intervencionismo descarado que practica el imperialismo, particularmente el norteamericano.

En la Tricontinental se sentó la tesis justa de que la liberación de los pueblos latinoamericanos podría lograrse únicamente a través de la lucha armada. Cuba impulsa y propaga la lucha foquista, los partidos "comunistas" la sabotean. La ruptura se perfiló como inevitable desde el primer momento y se puede decir que ahora está totalmente consumada. El acuerdo de Castro con el stalinismo no sólo ha importado una lamentable pérdida de tiempo, sino que ha introducido factores negativos al seno mismo del movimiento guerrillero. Hemos señalado otro de los elementos que contribuyeron a preparar el fracaso de la lucha armada boliviana. Debray, desde el banquillo del acusado, señaló a los partidos comunistas bolivianos como a los responsables de la muerte del Che Guevara. "Regís Debray dijo que los partidos comunistas de Bolivia tienen parte de responsabilidad en la derrota de las guerrillas y la muerte de Ernesto Che Guevara. Expresó que no supieron prestarle la ayuda necesaria y que lo abandonaron cuando más la requería" ⁵.

Castro ha censurado en público muchas de las facetas de la política soviética y ha declarado, en tono sentencioso y desafiante, que la revolución cubana no reconoce tutela de ninguna naturaleza, que nadie puede dictarle, desde fuera, las normas de su acción diaria.

Después de la Conferencia Tricontinental de La Habana el stalinismo, sacando conclusiones abusivas de las concesiones hechas por Fidel Castro, se creyó dueño absoluto del movimiento revolucionario continental y pretendió convertirlo en su apéndice. En algunos países se organizaron agencias de la OLAS, encargadas de efectivizar los acuerdos de La Habana, con un criterio estrechamente sectario, marginando a todo aquel que daba muestras de no comulgar con la política derechista y conciliadora de los partidos comunistas. En otros lugares, allí donde el stalinismo está completamente aislado y cercado por el repudio popular como en Bolivia, por ejemplo, se hizo el menor esfuerzo para llevar al terreno organizativo las recomendaciones de la Conferencia Tricontinental.

El resultado de los gruesos errores cometidos, por el castrismo se tradujeron en la carencia de una poderosa organización de masas capaz de colocarse a la cabeza del movimiento revolucionario latinoamericano y de la misma lucha armada. Los hilos de la lucha armada en los diversos países conducen invariablemente a Cuba. La naturaleza de las guerrillas propugnadas por el castrismo se explica por estos antecedentes.

Si Castro hubiese persistido en la línea de trabajar por intermedio de los partidos comunistas es claro que habría tenido que abandonar la intransigencia revolucionaria y perder su condición de caudillo latinoamericano, que le es tan grata. Por suerte para él y también para la revolución ha seguido una conducta diferente: ha persistido en su práctica de apoyarse en los expulsados de los partidos comunistas o en sus minorías opositoras para llevar adelante la lucha armada, que no es bien vista por Moscú y a veces ni por Pekín. Si observamos el problema desde el punto de vista de la realización de las consignas, debemos concluir que esta conducta es por demás justa.

La preparación de la lucha armada de Ñancahuazú se realizó casi al margen de los partidos "comunistas" bolivianos. Si bien algunos de sus militantes o ex-militantes participaron en las acciones bélicas, las organizaciones partidistas como tales se mantuvieron a medias al margen. El partido pekinés llegó al

5.- J. C. M. von Waes, "Los partidos comunistas tienen responsabilidad en la muerte del Che Guevara", "El Diario", La Paz, 27 de octubre de 1967.

extremo de expulsar al grupo que se declaró partidario de esa acción armada. Los castristas comenzaron a moverse como un partido aparte. Los jefes de los grupos armados, conscientes de que las direcciones "comunistas" eran contrarias a sus actividades, llegaron al extremo de exigir la renuncia a la militancia partidista como condición para tener el derecho de sumarse a las guerrillas. Este extremo ha sido corroborado por declaraciones públicas de dichos partidos y por informaciones indirectas que poseemos. Las discusiones de los moscovitas alrededor del monopolio de la dirección de las guerrillas sirvieron para encubrir la oposición a la lucha armada.

La Juventud Comunista pro-soviética ha expresado: "las guerrillas no son creación nuestra, ni responden a una planificación previa de nuestra parte, es simplemente una realidad que escapa al control de nuestras previsiones y como a tal hay que enfrentarlas" y concluye tipificando la naturaleza del "apoyo" comunista: "nuestro Partido ha manifestado su apoyo oficial al movimiento guerrillero para demostrar su dinamicidad" ⁶ Ni duda cabe que se trata de un apoyo diplomático, que ha sido expresado por necesidades momentáneas y no por identidad con la lucha de Ñancahuazú o cosa parecida.

El Partido Comunista de Bolivia timoneado desde Moscú conoció, indiscutiblemente, los trajines de preparación de las acciones armadas y prestó ayuda (por lo menos parte de la dirección y algunos grupos de militantes) a los que venían de Cuba. Diremos que dejó hacer; sin haber en ningún momento tomado en sus manos las tareas preparatorias, como era su deber. No se ha declarado categóricamente en favor de la lucha armada, pero tampoco tuvo el coraje suficiente para pronunciarse en voz alta contra las guerrillas. En un comienzo la actitud premeditadamente dubitativa le permitió al PCB no romper ostensiblemente con La Habana (esto podría haberle sido perjudicial en las relaciones con su militancia), negociar a nombre de las guerrillas y, simultáneamente, no comprometerse de manera directa y pública. Los burócratas pusieron especial cuidado en no aparecer comprometidos en la dirección y operación guerrilleras. Cuando uno de sus dirigentes vióse obligado, estando en La Habana, a declarar expresamente su apoyo a las guerrillas, no se dejó esperar la desautorización de la camarilla que tranquilamente paseaba por las calles paceñas. Los temibles revolucionarios pudieron defender la legalidad de su organización y sus vínculos con el gorilismo. El Ministro de Gobierno Antonio Arguedas, antiguo militante de la Juventud Comunista, se esmeró, inmediatamente después del 23 de marzo, en lavar de toda culpa o sospecha al PCB ruso como organización cuando sostuvo que los promotores y directores de los guerrilleros eran el POR, el PCB pekinés y una fracción disidente -sólo una fracción- del PCB ruso. El gobierno no molestó para nada a este partido y hasta parece que deseó dejarle una escapatoria en el Decreto de proscripción de las actividades comunistas de 11 de abril de 1967 ⁷, que habla del Partido Obrero Revolucionario y el Partido Comunista de Bolivia en abstracto, sin especificar a cuál de sus ramas se refiere; los alcances de la persecución autorizaba a concluir que para las autoridades se trataba de la rama pekinesa. Se modificó en parte este panorama desde que la CIA norteamericana tomó a su cargo la labor represiva.

Parece que nadie sospechaba que Arguedas fue agente de la CIA, como ha informado el mismo ex-ministro. Lo cierto es que este señor, cuyo cinismo e inestabilidad síquica ya no están en discusión, aún no ha dicho todo lo que sabe y que continúa manteniendo relaciones con la policía norteamericana. Si esto no fuera así no se explicaría por qué la CIA, teniéndolo en sus manos, lo ha llevado por Inglaterra, Estados Unidos, Perú, para luego dejarlo en Bolivia.

No se puede descartar simplemente la tesis de que ha sido la misma CIA la que se ha dado modos seguramente utilizando a Arguedas, para hacer llegar el Diario del Che a La Habana, porque su publicación por canales cubanos podía ayudar a demostrar la ingerencia de Cuba en la política interna de los países latinoamericanos. Las explicaciones de Arguedas acerca de las razones por las que se tornó pro-castrista no merecen ser tomadas en cuenta por muy infantiles.

Documentos publicados posteriormente -sobre todo los fragmentos del Diario del Che y que entonces se dudaba de su autenticidad- permiten establecer las verdaderas relaciones que existieron entre algunos dirigentes del Partido Comunista de Bolivia -no hablamos de la dirección en su integridad- y la lucha armada encabezada por el Che. Se puede afirmar que hubo total ruptura entre ellos y hasta sabotaje de los moscovitas, como se sostiene insistentemente.

Las autoridades sostienen que los siguientes párrafos aparecen en el Diario de un médico cubano muerto en la lucha: "Diciembre 31 (1966). Hoy llegó Mario Monje, el Secretario General del Partido Comunista

6.- "Crítica", La Paz, 12 de mayo de 1967.

7.- "El Diario", 12 de abril de 1967.

de Bolivia. Conversó con Ramón. Le hizo conocer tres condiciones para quedarse en la guerrilla. Primero: que va a renunciar a su cargo, porque su partido no apoya al movimiento guerrillero. Segundo: ser reconocido como jefe político y militar de las guerrillas, mientras actúen en territorio boliviano y tercero: libertad para discutir con todos los partidos a fin de conseguir su apoyo". A la segunda condición, Ramón ("Che") dijo a Monje, "el jefe soy yo". Luego Monje hizo abandono del campamento"⁸.

Lo anterior nos permite concluir que los elementos del Partido Comunista de Bolivia pro-ruso que aparecieron en la lucha armada de Ñancahuazú no actuaron como fracción de este partido sino a título personal o representando a una tendencia opositora a la dirección (ciertamente que no organizada).

En el seno del Partido Comunista pro-chino las cosas sucedieron con algunas variantes. Algunos meses antes apareció un núcleo directamente controlado por los cubanos y sumamente peligroso para la dirección nacional, muy probablemente organizado por el castrista peruano Negrón. Estos elementos intervinieron en la preparación de las guerrillas desde el primer momento. El PCML se vio obligado a discutir (discusión que no fue más allá de los niveles de la alta dirección) acerca de la conveniencia o no de participar en dicho movimiento. La resolución no solamente negó la inmediata aplicabilidad de las guerrillas, sino que expulsó de dicho partido al reducido núcleo castrista. En este grupo, timoneado por el ex-minero Guevara, el que participó en las operaciones armadas y los trabajos de contacto. El PCML como organización no estuvo representado en el Sudeste.

Las disputas anteriores, si bien permanecieron ignoradas por el grueso de la militancia stalinista, llegaron a ser conocidas en los medios diplomáticos. "La Mañana" de 19 de mayo⁹ registro un informe confidencial que sobre las guerrillas redactó el Encargado de Negocios del Uruguay en La Paz, Gualberto Urriaga. El mencionado documento dice que "el movimiento se originó en desinteligenias dentro del PCB: "una borrascosa sesión celebrada en el seno del Partido Comunista de Bolivia, hace ya un año, en la cual algunos militantes recriminaron a sus directivos por falta de acción adecuada, que estaría esterilizando sus vidas y anquilosando la estructura de sus organizaciones. Cabe hacer notar que ese movimiento anti-jefe dentro del comunismo criollo solamente llegaba a los niveles mismos de la acción sin traducirse en una nueva escisión partidaria". Hemos comprobado por otros canales que en lo esencial la información es exacta.

Es el Partido Obrero Boliviano el que mayor atención le ha prestado al problema de las guerrillas, no solamente que ha discutido y escrito bastante sobre este método de lucha, sino que ha realizado trabajos preliminares para su constitución. (Se refiere a lo realizado en el sector minero, particularmente del Norte potosino, Editores, 1997). Era opinión generalizada que las guerrillas -si se las considera como expresión del desarrollo político boliviano- solamente podían ponerse en pie teniendo como eje a los poristas y a su partido. Pero en la preparación del movimiento armado de Ñancahuazú y en el desarrollo de las operaciones siguió imperando, toda vez que se trataba del trotskismo, el sectarismo suicida. Lo que en un comienzo no fue más que imposición rusa se convirtió luego en norma invariable.

Castro cometió el tremendo error de dividir el movimiento guatemalteco y de atacar acremente a Sosa desde la tribuna de la Conferencia Tricontinental. Ese anti-trotskismo enfermizo y absurdo caracterizaron la preparación del movimiento guerrillero y los intentos que se hicieron para justificarlo teóricamente. La consecuencia fue el marginamiento de los poristas obedeciendo órdenes venidas desde lejos y se cerraron las puertas para evitar su futura participación. Semejante sectarismo no podía menos que debilitar al movimiento guerrillero. He ahí una manera de proceder que debe ser radicalmente desterrada en el futuro. "¿La Revolución dentro de la revolución?" de Debray es, en cierta medida, un libelo antitrotskyista lleno de falsedades.

Puede la guerrilla estar formada por la militancia de un solo partido, obedecer ideológicamente a una sola corriente y moverse bajo el control de un único partido. Con todo, nos parece que esto puede ocurrir cuando se dan circunstancias excepcionales. La situación boliviana exige un otro tipo de guerrilla, aquella que sea el resultado del frente único de las tendencias obreras.

Los focos armado moldeados por los cubanos sienten un franco desprecio hacia el partido, porque ellos se consideran la verdadera dirección política y los otros núcleos revolucionarios funcionan al margen de ellos, como si fueran peligrosos competidores. Para semejante mentalidad la guerrilla no puede

8.- "El Diario", La Paz, 19 de octubre de 1967.

9.- Cable de Inter Press Service, fechado en Montevideo el 19 de mayo de 1967.

concebirse como una forma de frente único anti-imperialista, porque es presentada como un otro partido político, cuya ideología es impuesta desde el exterior. Lo que se busca es que las guerrillas bolivianas sean organizadas por la labor conjunta y coordinada de los partidos, las organizaciones populares y tendencias revolucionarias, que, de una u otra forma, expresan los intereses y pensamiento de las masas.

Se nos dice que a la larga el foco armado debe asumir las características tradicionales del partido político, esto cuando se ingrese a la etapa de estructuración del socialismo. Sin decirlo se ha establecido una pintoresca división del trabajo: la guerrilla estaría formada por osados caudillos de la insurrección, mientras que el partido sería la concentración de pacientes y talentosos administradores. Lo único que falta es que se escriba la sentencia de "cada uno a su debido lugar". Se cree que así se generaliza la experiencia cubana, cuya aplicación en los otros países se la presenta como algo obligatorio.

El Movimiento 26 de julio apareció y se desarrollo en circunstancias realmente excepcionales. El completo descrédito de la dictadura de Batista y el odio que el pueblo en general sentía hacia él, convirtieron al movimiento guerrillero en el canal de expresión de esos sentimientos populares y esto casi de inmediato. El stalinismo cubano, tremendamente desacreditado por sus sucesivas traiciones y su apoyo a Batista, comenzó declarándose contrario a las guerrillas. La ninguna relación entre 26 de Julio y el "comunismo" de la isla del Caribe le facilitó su aproximación al pueblo en lugar de distanciarlo de éste. Sin dificultades se fue entroncando con la agitación que estremeció a todo el país, tarea facilitada por la inexistencia virtual de una dirección revolucionaria obrera. Nosotros conocimos un caso parecido con el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Las guerrillas castristas no tuvieron que enfrentarse, al menos en sus comienzos, con las fuerzas represivas norteamericanas y, más bien, contaron con la simpatía de una parte de la burguesía imperialista, de aquella que no pudo beneficiarse con la política conservadora de Batista.

En Bolivia los partidos marxistas, a pesar de su poco peso numérico y de sus múltiples errores y deficiencias, encarnan la oposición antigorila y esto porque entre el gobierno y aquellos hay un profundo abismo que los separa. El hombre de la calle cierra los ojos ante sus errores porque sabe que, aunque con limitaciones, expresa sus inquietudes, sus necesidades y su repulsa a la dictadura militar. Darles las espaldas constituye un error en quienes están empeñados en ejecutar tareas revolucionarias, pues voluntariamente renuncian a utilizar un puente que puede permitirles soldarse con las masas. La cacería de brujas y la sistemática represión policial convierten a los pequeños núcleos marxistas en polarizadores de la atención pública, cuya influencia política aumenta a diario, aunque puede detenerse su fortalecimiento organizativo o marchar muy lentamente. El pretender sustituir al partido político, cuando existe realmente y lucha de manera pública contra el gorilismo y la opresión imperialista, constituye un grueso error. Puede momentáneamente obstaculizar el ascenso de las masas porque las desorienta y la dirección bicéfala concluye por confundir y desmoralizar a la clase obrera. La inesperada aparición de las guerrillas, sin conexión vital con los partidos de izquierda y, por tanto, sin ningún deseo de coordinar sus movimientos con la acción política partidista, lo más que puede encontrar en las masas es pasiva curiosidad y, a veces, hasta fría indiferencia.

Cuando existen organizaciones políticas que cotidianamente batallan contra el gobierno resulta fatal que las guerrillas no encuentren eco suficiente en ellas y mucho más que ambas no ajusten sus movimientos con referencia a una misma estrategia.

Parece que los castristas parten de la certidumbre de que todos están obligados a apoyar y aplaudir lo que hacen sin importar lo que sea y aunque se les niegue participar en la elaboración de dichas acciones. El apoyo lírico, de compromiso, como si se tratara de un acto meramente diplomático, no faltará nunca; la discusión sobre la forma de aplicación del método de la guerra irregular y su oportunidad cesa cuando éstas estallan y debe ceder su lugar al apoyo militante. No se trata, simplemente de esto, sino de que las acciones guerrilleras obedezcan a un plan político, que únicamente puede ser establecido por el partido revolucionario, del proletariado, que actúa en los grandes centros urbanos y en el seno de grandes concentraciones obreras.

Esto se explica si se considera que la guerrilla, que por talo cual motivo puede aparecer como algo importado desde el exterior, debe soldarse con el movimiento de masas, con toda la nación oprimida por el imperialismo, todo esto porque su destino es desembocar en la insurrección popular o bien promoverla.

No puede constituir un objetivo loable el que las guerrillas, la lucha armada, se eternicen en las montadas.

Dadas las actuales condiciones políticas del país, las guerrillas deberían ser parte del frente antiimperialista timoneado por el proletariado, clase revolucionaria porque no es propietaria de los medios de producción (forma de propiedad imperante). El ultimatismo esgrimido por los sectarios solamente puede ocasionar grandes daños al movimiento revolucionario y, al mismo tiempo, a la lucha armada antiburguesa.

LAS GUERRILLAS Y LAS MASAS

I

AISLAMIENTO DE LAS GUERRILLAS

Hay que dejar establecido con toda claridad que el lado vulnerable que los grupos armados de Ñancahuazú ha consistido en que, habiendo sido importados del exterior (por lo menos su columna vertebral), han permanecido como algo exóticos y extraños al país. Un foco creado por hombre temerarios, pero totalmente aislado y perdido en el lejano y hasta extraño Sudeste, eso ha sido la llamada guerrilla. El ejército regular boliviano ha tenido relativa facilidad para tender un cordón sanitario alrededor de Ñancahuazú y aislarlo del resto del país y sus problemas.

Nota de los Editores:

(La acción armada y sus protagonistas no fueron la expresión de la furia y de la evolución política de las masas bolivianas y mucho menos del proletariado, que vivía momentos de agitación. 1997).

Las fuerzas armadas, después de encerrar a los guerrilleros como en un cubeta, han esperado con paciencia que los insurgentes abandonasen su cubiles, empujados por el hambre, la falta de comunicaciones, las enfermedades, el cansancio, la escasez de municiones, los primeros brotes de hostilidad y extrañeza del oportunismo campesino, etc. De esta manera el tiempo, un factor normalmente utilizado por los guerrilleros contra el ejército regular, se convirtió en el elemento más desfavorable para los rebeldes, lo que viene a demostrar la pésima situación a la que fueron empujados los combatientes castristas..

Las guerrillas, por muchas razones tácticas, lógicas..., pueden iniciarse en zonas geográficas del agro alejadas, pero necesariamente deben proyectarse hacia los centros urbanos vitales, en los que se definen las luchas políticas, la lucha de clases. Algo más, esas guerrillas deben esforzarse por confundirse con la población, ser parte de las regiones en las que actúan. El uso de uniformes especiales va, en realidad, contra su propia esencia.

Las noticias sobre la suerte de las guerrillas llegaban hasta el grueso de la población a través de los canales del oficialismo, del gobierno, lo que equivale a decir que se distorsionaban los hechos conforme a las conveniencias de las autoridades. Los guerrilleros en ningún momento mantuvieron vinculación directa con los grandes centros urbanos o de trabajadores, con las masas, y sus contactos con las aldeas próximas a sus guaridas les fueron cortados sistemáticamente. El cuadro no podía ser más doloroso: el puñado de bravos combatientes, destinados con anticipación al sacrificio, se batía ejemplarmente en las breñas salvajes, mientras el ejército poderoso, exprofesamente entrenado, armado y comandado por los mandos militares norteamericanos, iba cerrando lentamente el cerco de fuego y tomando posiciones antes de proceder a la sucia cacería humana, ejecutada en proporciones y con una ferocidad sin precedentes. La tragedia se desarrolló ante la mirada atónita de un pueblo aparentemente insensible, sin que se levantara ni una sola voz para denunciar el asesinato en masa o el hecho de que los guerrilleros indefensos hubiesen servido para que los oficiales ejercitasen su puntería. Es cierto que el pueblo tampoco siguió al Poder Ejecutivo en las farsas judiciales que armó con la finalidad de despertar los sentimientos chovinistas de las masas, de ocultar la intervención extranjera, imperialista, en la represión de las guerrillas y hasta sus propios crímenes.

La indiferencia popular está lejos de constituir una actitud ideal tratándose de las guerrillas, pero es el resultado de que ellas no han nacido de la entraña misma del pueblo y éste en ningún les ha considerado como propias. Las fracciones armadas tenían ante sí la tarea de ganar a la opinión pública y es eso lo que, precisamente, no hicieron. ¿Puede concebirse una situación más anómala para un movimiento que se reclama de la revolución y que pretende libertar a las masas y a todo el país?

Las guerrillas del Movimiento 26 de Julio fueron parte del pueblo cubano; las de Bolivia, aunque en

ellas participaron algunos bolivianos, fueron traídas desde el exterior, por encima de toda consideración acerca de la situación político-social del país.

Desde el punto de vista de la revolución boliviana su exotismo las condenó al fracaso desde el primer momento. No solamente nacieron aisladas de las masas, sino que no se hizo nada para superar esa anomalía. Esta es una falla que debe ser radicalmente vencida si no se quiere la repetición de grandes descalabros en la lucha guerrillera.

II LUCHA CONTINENTAL

No puede ser una justificación el argumento de que Ñancahuazú era un simple eslabón de un plan continental: instalar focos guerrilleros en la mayor parte de los países latinoamericanos, moviéndose bajo la dirección cubana, para facilitar así la lucha contra el imperialismo y las dictaduras criollas.

Si se observa desde este plano el destino de la lucha armada, la aparición de nuevas guerrillas constituye un hecho de importancia enorme porque coadyuva al movimiento continental; sin embargo, su aislamiento, su falta de ligazón con las masas se transformará, a la larga, en una de las causas de su progresivo debilitamiento. La revolución latinoamericana comenzará poniéndose en pie dentro de las fronteras de un país y luego se proyectará al plano continental. La subversión simultánea en todos los países no es más que una utopía.

Los bolivianos observan la conducta de los partidos políticos que en estos momentos actúan dentro de las fronteras nacionales y son objeto de su crítica, así buscan a su propia dirección. Las guerrillas, a fin de no reducirse a una dispersión inútil de energías, deberían apuntar al partido obrero que pugne por incorporarse y no aparecer como una otra dirección más, pues así llegarían a fortalecerse a sí mismas. En el futuro debe evitarse cometer el error de promover o acentuar el aislamiento o el antagonismo entre el partido obrero y las guerrillas. Puede ser que una banda armada posea una elevada politización, pero por su acción diaria se presenta como interesada únicamente en las operaciones bélicas, al margen de todo plan de orientación política. Si nos abandonáramos al control exclusivo de las guerrillas no habría más que conformarse a que las masas se muevan sin dirección alguna. La política y las acciones multitudinarias irrumpen por un lado y las guerrillas por otro. La virtual carencia de la dirección política obstaculiza, siempre que no impida del todo, la coordinación y fusión de ambos factores, que no son más que expresiones de la lucha política, de la lucha de clases.

Tenemos plena conciencia de que constituiría una torpeza limitar la lucha revolucionaria dentro de los estrechos marcos del nacionalismo chovinista, pues necesariamente debe adquirir dimensiones internacionales. Pero, el internacionalismo no puede consistir en que se impongan desde afuera ciertas formas de lucha con absoluta prescindencia de las necesidades reales y grado de organización de los movimientos nacionales, en que se intente dar vida a guerrillas transplantadas desde el exterior y que nada tienen que ver con las masas. Si se opera así quiere decir que deliberadamente se ha escogido el camino de la segura liquidación de todo movimiento revolucionario. Coordinación internacional (una de las debilidades del movimiento revolucionario latinoamericano radica en su inexistencia) es cosa diferente al servil sometimiento a una dirección foránea. Desgraciadamente la OLAS no cumple las funciones técnicas para las que fue creada.

La lucha revolucionaria en general y consiguientemente las guerrillas, tienen necesariamente que cumplirse en escala continental y esto porque tienen en el imperialismo, una fuerza internacional, a su peor enemigo. La represión del movimiento guerrillero ha pasado a ser una operación dirigida por el Pentágono, la CIA y el FBI norteamericanos. Las dependencias de los gobiernos nacionales se limitan a moverse bajo las órdenes de los instructores yanquis. Por otra parte, el imperialismo ejecuta esas tareas no únicamente en Latinoamérica, sino en todo el mundo.

Desde la época de la rebelión castrista en Cuba, el imperialismo ha acumulado una gran experiencia en la lucha antiguerrillera y ahora es preciso hacer frente a un poderoso aparato represivo, entrenado y equipado para actuar en cualquier parte del mundo. Las experiencias más diversas han sido concentradas en un comando único. Todo esto es proclamado con orgullo por los yanquis y sus sirvientes.

A mediados de mayo se reunieron en Colombia los oficiales (le inteligencia de los ejércitos americanos (incluidos, naturalmente, los agentes de la CIA) para intercambiar las experiencias adquiridas en la represión de los movimientos subversivos ¹⁰.

Según la agencia informativa norteamericana A.P. ¹¹ el senador pecista chileno Volodia Teibolboim denunció que "Estados Unidos, mediante el pacto, ha enviado expertos, escuadrones de boinas verdes y equipos para combatir las guerrillas".

"Presencia" de 21 de mayo publicó una fotografía del mayor Rafael Shelton, instructor norteamericano en lucha antiguerrillera que opera en la base de entrenamiento ubicado en el ingenio "La Esperanza" de Santa Cruz.

Podría ponerse en tela de juicio la anterior denuncia debido a la filiación política de quien la hizo y diremos que nos desagrada su actitud chovinista, pero hay testimonios cuya imparcialidad y anticomunismo no pueden ser objetados en ningún momento.

El vespertino parisino "Le Monde" de 16 de mayo, en un despacho de su enviado especial en la zona guerrillera, sostiene que "soldados yanquis con uniforme boliviano combaten contra los guerrilleros". El desmentido cínico del oficialismo no se dejó esperar.

La prensa del 3 de mayo informa que por lo menos quince oficiales yanquis comenzaron a entrenar a destacamentos especiales en la táctica anti-guerrillera. Por si esto fuera poco se anunció públicamente la llegada de agentes del FBI para interrogar a los subvertores que habían caído en manos del ejército.

Los medios informativos ingleses fueron los primeros en hacer saber que grandes cargamentos de material bélico procedentes de Estados Unidos pasaron por Lima con destino a Bolivia. Los norteamericanos no se limitaron a enviar armas y equipos, sino que tomaron en sus manos su administración. El gobierno yanqui declaró públicamente que no entregaría todas las armas que fueron pedidas, sino las estrictamente necesarias para combatir a las guerrillas. La declaración estaba dirigida a tranquilizar a los países vecinos y también expresaba la decisión de que las nuevas armas no fuesen puestas al alcance de las masas revoltosas.

La prensa publicó en lugar destacado la fotografía de tres helicópteros yanquis enviados a la zona guerrillera y uno de los cuales cayó destrozado en circunstancias sumamente misteriosas ¹².

El artificioso nacimiento de focos guerrilleros exóticos y extraños al país puede justificarse si con ese paso desesperado podría defenderse la existencia de la revolución cubana (que es vital para toda Latinoamérica) frente a un inminente zarpazo del imperialismo. Con todo, esta salvedad no puede aplicarse a las guerrillas de Ñancahuazú.

No se trata de cerrar los ojos ante la realidad o de embriagarnos con fraseología revolucionaria para no verla. Las guerrillas en el futuro deben organizarse teniendo en cuenta las verdaderas dimensiones del enemigo, es decir, de la inevitable intervención de Estados Unidos y no únicamente del ejército boliviano. En el Sudeste se utilizaron efectivos, armas y equipos yanquis probados en el Viet Nam y otras regiones. Toda la capacidad bélica del ejército boliviano fue volcada sobre este pequeño frente.

En un comienzo las autoridades engañaron a la opinión pública hablando de alrededor de cuatrocientos insurgentes en armas, pero, finalmente, se estableció que en ningún momento pasaron de ochenta. Este pequeño foco fue materialmente aplastado por más de dos mil soldados de las fuerzas armadas. Si se pusiesen en pie en el país mil guerrilleros, todo el aparato represivo boliviano quedaría automáticamente reducido a la impotencia.

No dudamos que los guerrilleros tenían armas modernas, estaban debidamente entrenados y equipados (organizativamente pueden ser presentados como un modelo), sin embargo, un pequeño foco único, precisamente por ser tal, no tenía posibilidades de resistir indefinidamente, ni de derrotar, a un enemigo monstruosamente grande con relación al puñado de rebeldes.

10.- Cable de la agencia A.P., reproducido en el matutino paceño "Presencia", de fecha 19 de mayo de 1967.

11.- "Presencia", La Paz, 20 de mayo de 1967.

12.- "Presencia", 20 de mayo de 1967.

Hemos indicado que Ñancahuazú enseña acerca de la extrema vulnerabilidad del gorilismo y de su ejército. Habría sido suficiente la apertura de otros frentes y el apoyo militante de las masas de las ciudades y de los centros de trabajo para modificar radicalmente la situación política y precipitar la derrota del ejército. Lamentablemente no se orientó por este camino el comando guerrillero. Las guerrillas en el Viet Nam resultan invulnerables porque son parte palpitante de todo un pueblo en armas. La consigna en el futuro tiene que ser no jugar a las guerrillas y cuando éstas se desencadenan deben propagarse rápidamente y soldarse con la creciente agitación popular.

Analizamos críticamente la experiencia cubana y las acciones revolucionarias habidas en otros lugares no por ser enemigos de esos movimientos, sino porque deseamos asimilar su obra y aplicar a nuestro país las lecciones que se desprenden de ella. Lenin entendía así el internacionalismo: "El movimiento socialdemócrata es, por su propia naturaleza, internacional. Esto no solamente significa que debemos combatir el chovinismo nacional. Esto significa también que el movimiento incipiente en un país joven únicamente puede desarrollarse con éxito, a condición de que eleve a la práctica la experiencia de otros países. Para ello no basta conocer esta experiencia o copiar simplemente las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber asumir una actitud crítica frente a esta experiencia y comprobarla por sí mismo. Todo aquel que se imagine el gigantesco crecimiento y ramificación del movimiento obrero contemporáneo comprenderá la reserva de fuerzas teóricas y de experiencia política (así como revolucionaria) que es necesaria para cumplir esta tarea"¹³.

APOYO POPULAR

Cuando hablamos de apoyo popular no nos circunscribimos a la muda simpatía que pueden sentir las masas hacia las guerrillas, sino concretamente al apoyo militante, al sostén económico y político que deben prestarles, a la coordinación entre las acciones bélicas y la agitación en las ciudades y centros de trabajo. La existencia misma de los focos guerrilleros y la aparición de otros nuevos llegaría a ser el resultado del apoyo de las masas.

La guerrilla que nace artificialmente o es importada en su integridad, resulta difícil que alcance a cumplir el objetivo señalado más arriba y para lograrlo deberían concurrir los esfuerzos tanto de los guerrilleros como del partido político. La situación debe considerarse perdida si el movimiento guerrillero deliberadamente se aparta de esa finalidad, si actúa guiado por la idea extraña de que todos están obligados a apoyarlo y si no lo hacen incondicionalmente son nada menos que contrarrevolucionarios.

Si las guerrillas hubiesen contado con el apoyo popular suficiente no habrían tenido fin tan trágico y bajo todas las circunstancias se habrían convertido en la columna vertebral de la movilización revolucionaria.

Solamente en tres ocasiones se patentizaron acciones colectivas que, de manera directa o no, apuntaban a las guerrillas:

El 10 de mayo, en la alejada Trinidad (Beni), dos mil personas (madres de familia) ocuparon la pista del aeropuerto para impedir el aterrizaje de los aviones del TAM y así evitar el traslado de los conscriptos a Camiri. El número de personas que participaron en la acción antigubernamental fue considerable para la capital benigna y consignamos el dato por haber sido difundido por periódicos y radios. En la región se dice que se trató de una movilización espontánea. Si, como sostienen las autoridades militares, fue el resultado de la incitación política, el trabajo fue bueno, se utilizó un problema de interés popular para lograr el repudio masivo a la política del gobierno. Finalmente, los soldados posteriormente fueron embarcados en un avión frigorífico. Hablando con precisión, se puede decir que las madres benianas no tenían intención de movilizarse en apoyo a las guerrillas, lo hicieron por estar cansadas de que sus hijos fuesen enviados a la muerte. Es lástima que se hubiese tratado de un ejemplo aislado y nada se hubiese hecho por generalizarlo.

El 18 de mayo la ciudad de Potosí amaneció empapelada con afiches que expresaban el apoyo a las guerrillas. Como responsable figuraba un "Centro Rojo", probablemente una fracción opositora a la dirección dentro del Partido Comunista de Bolivia pro Moscú.

13.- Lenin, "¿Qué hacer?", Moscú, 1960.

En la universidad paceña fue silbado el Presidente de la República (el general René Barrientos Ortuño) cuando asistía a una reunión de médicos y del medio del tumulto se escucharon algunos voces que coreaban el estribillo de "Monteagudo-guerrillas".

No se pudo ni se buscó neutralizar el bombardeo de papel (palomitas) que contra las guerrillas lanzó el gobierno usurpando el nombre de ciertas organizaciones populares. Se debe indicar la pantomima de la marcha de los seiscientos campesinos vallunos con rumbo a Lagunillas (ni duda cabe que los caciques, tan preocupados de aprovechar todas las oportunidades para sus negocios, hicieron figurar no pocos fantasmas).

Una supuesta Confederación Campesina lanzó, el 19 de mayo, su voto de repudio a las guerrillas y pidiendo, al mismo tiempo, la pena capital para los prisioneros. Para neutralizar los efectos de la valiente actitud de las mujeres benianas, se difundió la resolución de una Federación Campesina de alguna provincia perdida en la selva y en la que se declaraba que los desnutridos agricultores estaban dispuestos a marchar contra las guerrillas.

Hasta la Unión Boliviana de Estudiantes Cristianos (recién caemos en cuenta de que existe tan notable institución) salió pronunciándose contra los insurgentes y pidiendo severas sanciones para los que tuvieron la desgracia de caer en las manos del ejército, todo invocando los principios del cristianismo ¹⁴.

No merecen recordarse los gruesos adjetivos que contra los guerrilleros y Cuba pusieron en circulación el Frente de la Revolución Boliviana, el Movimiento Popular Cristiano, el Partido de la Izquierda Revolucionaria, el Partido Liberal, etc., porque se trata de la repetición servil y cansadora de los discursos del general Barrientos.

Lo que sí tiene importancia es anotar que la obligada definición de posiciones frente a las guerrillas permitió que saliesen a primer plano las tendencias izquierdistas que se mueven tanto en el seno de Falange Socialista Boliviana como del Partido de la Izquierda Revolucionaria y que hasta el último momento pugnaron porque sus partidos respaldasen al movimiento guerrillero. Las cosas han debido llegar a extremos insospechados para que Falange limitase el número de sus portavoces autorizados de difundir sus ideas, pues las declaraciones de algunos parlamentarios y dirigentes permitían creer que dicho partido había resuelto solidarizarse con los marxistas. Es cierto que a la larga el tácito bloque entre el gobierno y las tendencias derechistas de esos partidos ha logrado imponerse en toda la línea.

La opinión pública no pudo ser ganada en favor del movimiento guerrillero y este campo fue monopolizado por la campaña gubernamental, este hecho tuvo decidida importancia en la fijación de la conducta de las direcciones de los grandes sindicatos obreros, su silencio contraproducente dio pábulo a creer que no les interesaba en absoluto lo ocurrido en el Sudeste. La Federación Ferroviaria de Yacuiba anunció que aplazaba el estallido de su huelga en vista de las dificultades creadas por la insurgencia guerrillera.

Mientras combatían los guerrilleros y las tropas comandadas por los norteamericanos, a todo lo largo y ancho del país se desarrollaba una tremenda agitación sindical y estudiantil. Peticiones de aumento de salarios, repudio a la política antiobrera del gobierno, huelga de estudiantes, defensa de los políticos encerrados en los campos de concentración eran cosa de todos los días. Pero, el rasgo característico de todo este período consiste en que la agitación social sigue una dirección diferente al de las guerrillas, no hay entre ellas coordinación y ni siquiera vinculación de ningún tipo.

En tales condiciones no podía esperarse la rápida propagación del movimiento guerrillero, su fortalecimiento mediante la aparición de otros frentes de combate y menos su supervivencia gracias al decidido y directo apoyo del pueblo.

IV ACTITUD DE LOS CAMPESINOS

En medio del tremendo aislamiento de las guerrillas se presentaron como excepción sus relaciones con las pequeñas poblaciones circunvecinas de Ñancahuazú y, consiguientemente, con los campesinos de la zona. Estas relaciones no eran las que deben existir entre el caudillo y las masas y el vínculo

14.- "Presencia", La Paz, 11 de mayo de 1963.

que las unía no estaba formado por las consignas revolucionarias sino por el dinero. Los guerrilleros habían establecido precios políticos (superiores a los del mercado) para los productos agropecuarios, tocando así una de las fibras más sensibles del campesino, el interés económico. Cuando ya no pudieron comprar (el dinero se les acabó juntamente con los víveres y las municiones y el cerco no les permitió recibir ayuda) los productores (una gran parte pequeños e independientes) no les ofrecieron espontánea alimentos, sino que tuvieron que requisarlos a la fuerza. Lo que ayer fue tolerancia real y fingida simpatía se tornó resistencia. ¿Puede darse una mayor prueba de que las guerrillas nacieron y vivieron como cuerpo extraño al país? Se ve claramente que faltó casi totalmente el trabajo político sobre el agro, que debe cumplirse en la etapa de preparación de las guerrillas, y esta deficiencia se pagó muy caro. El gobierno amenazó, halagó y sobornó a los campesinos para utilizarlos como guías de sus tropas y como confidentes. Los periodistas dicen que leyeron las siguientes palabras en el Diario del Che Guevara: "Los campesinos son impenetrables como las piedras. Cuando se les habla, parece que en la profundidad de sus ojos se mofaran" ¹⁵. Así, de manera tan patética, queda sintetizada la tragedia de las víctimas de la desesperación revolucionaria que chocan con el lentísimo proceso de evolución de las masas. Esa especie de inmovilidad solamente se rompe en momento excepcionales, en los de exacerbación de la lucha de clases.

En el plano de las relaciones con los campesinos (que debería adquirir primerísima importancia para quienes propugnan la guerrilla campesina), los rebeldes de Ñancahuazú actuaron muy por debajo de los peruanos dirigidos por Hugo Blanco e inclusive de las huestes de La Puente-Lobatón. Blanco se hizo campesino antes de levantar a toda una comarca y asentar sus guerrillas en ese medio convulsionado. A pesar de todo, el movimiento peruano agonizó aislado del movimiento obrero de las ciudades, pagando caro el rasgo diferencial de la izquierda de ese país de ser un movimiento exclusivamente pequeño-burgués, o mejor, estudiantil.

La jerarquía castrense bien pronto se dio cuenta que este era el flanco más débil de las guerrillas y agotó todos los recursos para tornarlo mucho más vulnerable. Repitiendo la táctica utilizada por los yanquis en el Asia, las autoridades se acordaron de solucionar los graves problemas de las poblaciones aledañas a Ñancahuazú; el Presidente y sus capangas llevaron medicamentos, útiles escolares, dinero para obras públicas, etc., además de sus discursos preñados de demagogia y de mentiras acerca de los objetivos y conducta de los guerrilleros, con la finalidad de convertir a las aldeas en invulnerables a la prédica de los insurgentes y en centros de operaciones del oficialismo. Al país se le presentó el falso panorama de poblaciones íntegras movilizadas y montando guardia para impedir el asalto de barbudos y de campesinos dando caza a los insurgentes. El soborno y la presión obraron milagros en la conciencia de gentes tan poco politizadas. Ciertamente algunas regiones agrícolas guiaron o siguieron a las tropas regulares. Los de Ñancahuazú hablaron de la traición de Vargas ¹⁶. La verdad fue mucho más prosaica.

Según "Crítica" el ejército movilizó a los chiriguano, indomable tribu de la región, con la promesa de comprar un par de orejas de guerrilleros por la suma de un millón de bolivianos, suma fabulosamente grande para selvícolas que prácticamente se están muriendo de hambre. Posteriormente, se arrojaron desde aviones volantes que prometían fuertes recompensas en dinero por la captura del Che Guevara y demás guerrilleros. Los campesinos respondieron con su indiferencia, demostrando que no estaban dispuestos a poner en riesgo sus vidas. Para ellos los guerrilleros no pasaron de ser una curiosidad y gentes extrañas que pagaban bien por sus desvalorizados productos; pero el ejército seguía siendo un monstruo temible, con quien era mejor llevarse bien.

El no haber ganado a las poblaciones campesinas y a las mismas tribus para el movimiento revolucionario, movilizándolas tras consignas que respondiesen a sus actuales y palpitantes problemas, ha constituido uno de los tremendos errores del movimiento guerrillero. Cuando el precio político de las mercancías es el único vínculo entre el insurgente y el campesino, este último puede cambiar de bandera y hasta

convertirse en traidor inmediatamente que aparezca quien cotice mejor sus servicios.

Revisando la experiencia dejada por la larga lucha guerrillera de la independencia se hubiese aprendido que la organización de las fuerzas irregulares y el propio desarrollo de las operaciones puramente bélicas no deben nunca realizarse al margen de las masas campesinas y de las aldeas. Nuestros antecesores en la lucha armada supieron arrastrar detrás de sí a las mismas tribus salvajes y se movieron prácticamente

15.- "Ultima Hora", 11 de octubre de 1967.

16.- "Prensa Libre", Cochabamba, 1º. De mayo de 1967.

rodeados por la ululante masa campesina. La zona de Lagunillas-Monteagudo fue escenario de este tipo de lucha. Durante la revolución federal, los explotados del agro formaron guerrillas teniendo como eje al ejército rebelde.

La guerrilla revolucionaria debe vivir en los núcleos campesinos, debe ayudarles a resolver sus problemas, trabajar con los labriegos en sus tareas propias, aprender de ellos el conocimiento del terreno, de los escondrijos y de las sendas invisibles y, principalmente, recibir ayuda de ellos para su alimentación. Esta conducta es la regla cuya vigencia no discutió nadie en el pasado y que conserva toda su vigencia, a pesar de todas las innovaciones tecnológicas introducidas en el campo de la guerra.

Las guerrillas de Ñancahuazú se olvidaron de dicha norma que tiene validez universal y pretendieron (intento que se desprende de los antecedentes que hemos anotado) realizar un movimiento de otro tipo. Para ellas, en la etapa preparatoria y en sus inicios, los problemas logísticos estaban resueltos de antemano porque los abastecimientos y la ayuda material de todo tipo serían enviados, regular y oportunamente, desde un centro exterior cualquiera. Lo que en un comienzo pareció una ventaja evidente se convirtió, a la larga, en la más grande debilidad de las guerrillas. Ganar políticamente a la masa campesina y ajustar el programa de los insurgentes a las necesidades reales del país y de sus mayorías, constituyen actividades indispensables para fortalecer al movimiento guerrillero, corresponden a la etapa del gateo en el crecimiento del niño.

FISONOMÍA POLÍTICA DE LAS GUERRILLAS

1 PROGRAMA E IDEAS DE LAS GUERRILLAS

Si alguien quiere ganar a los pobladores de una región y arrastrarlos detrás de sí, tendrá que comenzar proclamando quién es y qué quiere, es decir, describiendo su filiación política y sus propósitos del momento. Nuestros héroes no tuvieron esa preocupación y tampoco la sintieron como una necesidad inmediata. Acaso pensaron que los disparos y el valor de los rebeldes eran suficiente programa para ganar a todo el pueblo que se aprestaba a librar batallas definitivas contra el gorilismo. El heroísmo y la acción sobraron y faltó la idea, tremenda omisión si se tiene en cuenta que la guerrilla nació con la intención de convertirse en dirección revolucionaria de todo el pueblo. Estuvieron ausentes el convencimiento y la pasión capaces de empujar a las masas a la lucha y de transformarlas en temerarias. No apareció el caudillo político boliviano con el suficiente volumen para convertirse inmediatamente en el polo aglutinador del creciente descontento popular.

La guerrilla revolucionaria encarna una forma particular de la lucha del pueblo por su liberación y, por esto mismo, no puede prescindir de la enunciación sistemática de su ideología y de sus objetivos. Los explotados desean saber a cambio de qué ideales pueden ofrendar sus vidas. El instrumento programático tiene para el guerrillero (idea que no será nunca suficientemente subrayada) más importancia que las mismas armas, pues le permite penetrar en las más vastas capas de la población y ganarlas para la revolución.

Tan trascendentales como las batallas que se libran en las montañas son las que deben ganarse en los centros urbanos y sindicales para popularizar las guerrillas y lograr que las masas le depositen su entera confianza. En este terreno solamente se pudieron palpar los esfuerzos hechos por el gobierno para justificar su conducta, llena de crímenes y excesos, y convencer que las guerrillas eran nada menos que la fracción de avanzada de las tropas invasoras enviadas por un país enemigo. El oficialismo llenó los periódicos y radios con su denuncia de que la guerrilla formaba parte del programa comunista destinado a entorpecer los planes gubernamentales de desarrollo, construcción de caminos, instalación de fábricas y una serie de paparruchadas por el estilo. De parte de los rebeldes no se escuchó ni una sola palabra orientadora.

Particularmente en los primeros momentos, correspondió al gobierno el monopolio del campo propagandístico. Presentó a los guerrilleros de la manera que quiso y les atribuyó los objetivos más insólitos y absurdos.

Una comisión de Muyupampa (R. P. Leo Schwartz, médico Mario Cuéllar y subprefecto Justino Arduz Gonzáles) contó el contenido de una entrevista sostenida con los guerrilleros, habiendo uno de éstos intentado explicar los objetivos que perseguían”¹⁷.

“Nos hemos levantado porque estamos cansados de soportar tanta injusticia. Queremos cambiar el régimen actual porque somos la fiel expresión de la gente pobre.

“Estamos seguros de nuestros ideales y de que ésta es la única forma de cambiar el actual estado de cosas del país. Nuestra guerra no durará un año, sino muchos”.

El médico Flores que fue a Ñancahuazú con la comisión de la Cruz Roja hizo saber que los guerrilleros le dijeron que su lucha no estaba dirigida contra los campesinos y sí, más bien, contra el gobierno; que su deseo era luchar contra el CITE, el rangers y otras tropas mercenarias.

Puede ponerse en duda la exactitud de las anteriores informaciones y sostenerse que los datos que contienen fueron proporcionados por guerrilleros de base y no de dirección.

No merece citarse una pequeña hoja que se publicaba en La Paz a nombre del Ejército de Liberación Nacional porque prácticamente nunca dijo nada importante, además de que apenas era legible.

También tenemos en las manos un documento que se dice fue faccionario por la plana mayor guerrillera. Se trata del comunicado número uno del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia y que lleva el subtítulo de “Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria”¹⁸. Transcribimos el documento:

“El grupo de gorilas usurpadores, tras asesinar obreros y preparar el terreno para la entrega total de nuestras riquezas al imperialismo norteamericano, se burló del pueblo en una farsa comicial. Cuando llega la hora de la verdad y el pueblo se alza en armas, respondiendo la usurpación armada con la lucha armada, pretenden seguir su torneo de mentiras.

“En la madrugada del 23 de marzo, fuerzas de la Cuarta División, con acantonamiento en Camiri, en número aproximado de treinta y cinco hombres, al mando del mayor Hernán Plata Ríos, se internaron en territorio guerrillero por el cauce del río Ñancahuazú. El grupo íntegro cayó en una emboscada tendida por nuestras fuerzas como resultado de la acción, quedaron en nuestro poder veinticinco armas de todo tipo, incluyendo tres morteros de sesenta milímetros con dotación de obuses, abundante parque y equipo.

“Las bajas enemigas fueron: siete muertos, entre ellos un teniente y catorce prisioneros...

“Todos los prisioneros fueron puestos en libertad, previa explicación de los ideales de nuestro movimiento.

“Nuestros hechos demostrarán la justeza de nuestras palabras. Lámentamos la sangre inocente derramada por los soldados caídos, pero con morteros y ametralladoras no se hacen pacíficos viaductos, como afirman los fantoches de uniformes galonados, pretendiendo crearnos la leyenda de vulgares asesinos.

“Tampoco hubo ni habrá un solo campesino que pueda quejarse de nuestro trato y de la forma de obtener abastecimiento, salvo los que traicionando a su clase se presten a servir de guías o delatores.

“Están abiertas las hostilidades. En comunicados futuros fijaremos nítidamente nuestra posición revolucionaria; hoy hacemos un llamado a obreros, campesinos, intelectuales; a todos los que sientan que ha llegado la hora de responder a la violencia con la violencia y de rescatar a un país vendido en tajadas a los monopolios yanquis y elevar el nivel de vida de nuestro pueblo, cada día más hambriento”.

Este documento (cuya autenticidad no ha sido posible comprobar), a pesar de ser el primero de su especie que fue emitido públicamente y que por esto estaba obligado a exponer, sistemática y ampliamente, los

17.- “Presencia”, 3 de mayo de 1967.

18.- “Prensa Libre”, Cochabamba, 1º de mayo de 1967. La publicación de dicho comunicado tuvo inesperadas derivaciones judiciales. Se pidió al director que indique la fuente de la información y habiéndose negado éste a hacerlo fue enviado a la cárcel. Los periodistas de todo el país se solidarizaron con la digna actitud de su colega cochabambino.

objetivos perseguidos por los guerrilleros es sumamente magro y diremos que pasa por alto su obligación principal. Parecería estar escrito en clave, conteniendo definiciones implícitas. El nombre de Ejército de Liberación Nacional puede pasar por la síntesis de todo un programa político. La liberación nacional es una de las tareas centrales de nuestra revolución, pero dirá nada o muy poco a las masas si se reduce a servir de nombre a un grupo de insurgentes.

El primer párrafo da a entender que el levantamiento estaba dirigido contra "el grupo de gorilas usurpadores" e instrumento del imperialismo. Este enunciado no pasa de ser una generalización que es repetida, casi textualmente, por todos los partidos opositores, incluida Falange Socialista Boliviana. Vivimos un momento político particular que nos obliga a delimitar con claridad dicha consigna: ¿qué clases sociales deben movilizarse y bajo qué dirección?; ¿qué caminos seguirá la lucha opositora?; ¿cómo coordinar la acción guerrillera con la movilización masiva en las ciudades y en los centros de trabajo?; ¿qué cooperación esperan y necesitan las guerrillas de la mayoría nacional?; ¿cuál la actitud de los grupos armados frente a los diversos partidos de izquierda que se reclaman del marxismo?, etc.

Si un documento no responde a esas y otras preguntas fundamentales no puede ser considerado como una declaración programática, mucho más si no dice una sola palabra acerca de la naturaleza del futuro gobierno. Está bien que se luche contra el gorilismo (eso, por otra parte, lo dicen todos), pero falta puntualizar para qué. Las masas no se conforman ya con declaración tan general y sin fisonomía propia. Urge señalar qué tipo de gobierno sustituirá al gorilismo: ¿el gobierno obrero-campesino o uno democrático timoneado por la pequeña-burguesía?

El comunicado, después de lamentar el derramamiento de sangre inocente (la muerte de los soldados), expresa que los campesinos no podrán quejarse del trato que les dispensaron los guerrilleros y menos de la forma cómo adquirieron alimentos (ya sabemos que los compraban a precios elevados a fin de ganarse la simpatía de los productores). Esta declaración es sumamente sugestiva porque pone en evidencia el tipo de relaciones que voluntariamente estableció el guerrillero con los campesinos: el de compra-venta y no de apoyo a una política revolucionaria. En ningún momento se planteó la necesidad de soliviantar a los campesinos y propagar esa chispa por el resto del país. Para alcanzar esta última meta no era suficiente demostrar honradez al adquirir alimentos sino plantear soluciones a los problemas actuales del campesinado de toda Bolivia y, particularmente, de la zona afectada por las guerrillas, donde no ha llegado aún en su plenitud la reforma agraria y el gamonalismo sigue conservando las características descritas por Costa du Rels en "Tierras hechizadas".

Esa extrema deficiencia en la exposición de los objetivos, ese deliberado amontonamiento de generalidades intrascendentes, esa sucesión de frases de compromiso no se debieron a la incapacidad o falta de politización de sus dirigentes, sino a su falta de conocimiento de la realidad boliviana y a la necesidad de no dislocar el frente interno. Los elementos nacionales, profundamente escisionados en pro-soviéticos y castristas (los prochinos expulsados del Partido Comunista de Bolivia adoptaron esta última postura), que por momentos pudo haberse traducido en el antagonismo entre bolivianos y cubanos, buscaban convertirse en el factor decisivo dentro de las guerrillas. Lo cierto es que el equipo enviado desde La Habana imponía despóticamente su voluntad y sus ideas. ¿Qué otra cosa podía esperarse de las relaciones entre el gigante Che y los pigmeos que se alistaron como guerrilleros, los más como simples elementos de relleno? Una categórica definición programática habría agudizado las discrepancias internas.

El problema sería diferente si las guerrillas fuesen la criatura de un solo partido o de un frente de izquierdas, su plataforma estaría establecida en el momento mismo de su nacimiento y se trataría simplemente de realizar los ajustes que imponga el desarrollo de los acontecimientos.

Que Cuba preste decidida y cuantiosa ayuda económica a la lucha armada e inclusive política contra el imperialismo está bien y al hacerlo se limita a cumplir uno de sus deberes elementales. La victoria revolucionaria en cualquier país latinoamericano, no importando que se realice bajo el signo de tal o cual tendencia revolucionaria, fortalecería de inmediato a La Habana y para nosotros sería fatal su derrota. Las tareas descomunales del futuro impondrán que esa ayuda sea todavía acrecentada.

La resolución del Partido Comunista cubano de 17 de mayo de 1967 dice:

"Se nos acusa de ayudar al movimiento revolucionario y efectivamente prestamos y prestaremos ayuda cuantas veces nos soliciten a todos los movimientos que luchan contra el imperialismo en cualquier parte del mundo.

“¿Qué significan para el Viet Nam las palabras de seguridad europea, coexistencia pacífica y otras frases idílicas por el estilo?”

El documento reitera su total apoyo a la luchar armada contra los gobiernos lacayos.

Todo esto es correcto, pero no lo es que Castro anuncie a todo el mundo que está enviando ayuda a los revolucionarios de determinado país, pues tales bravatas ocasionan serios perjuicios a los partidos marxistas y facilitan la represión policial. Y algo más grave aún, concluyen despertando la resistencia popular a los partidos marxistas. La ayuda, para ser efectiva, debe ser enviada prestamente y no convertida en alambicado discurso.

La ayuda que puedan recibir los partidos revolucionarios de organizaciones similares del exterior no nos parece nada anormal y está encuadrada dentro de la moral proletaria, siempre que esos recursos se utilicen para impulsar la lucha antiimperialista y no para engordar a algunos burócratas o retribuir con largueza su docilidad frente a sus amos. Lo adecuado será que esa ayuda se canalice a través de los organismos encargados de coordinar y dirigir la lucha revolucionaria en el continente, la OLAS, por ejemplo. Razones tácticas aconsejan que esa ayuda se realice discretamente.

Los gobiernos reaccionarios, partiendo de las declaraciones de Fidel Castro, encuentran el terreno adecuado para hacer aparecer a los movimientos revolucionarios como a simples apéndices de Cuba, como a grupos de mercenarios bien pagados. Esta propaganda busca despertar en las masas los sentimientos de un estrecho nacionalismo, y a veces lo logra. Demostrar lo contrario supone para los partidos marxistas un gran derroche de energía y las autoridades disponen de recursos y el aparato estatal para justificar, usando falsificaciones, los cargos más inverosímiles, incluso “legalmente”. No nos está permitido falsificar la realidad; no existen en los países latinoamericanos ilimitadas garantías para la actividad revolucionaria y en casi todos ellos la legislación es contraria a las conexiones internacionales de izquierda. En estas circunstancias las declaraciones de Fidel Castro se convierten en una abierta provocación y no tienen razón de ser, porque no pueden, por sí mismas coadyuvar al florecimiento del movimiento revolucionario.

Las guerrillas de Ñancahuazú mostraron, de manera indeleble, las huellas de la dirección cubana. No objetamos la ayuda prestada por La Habana a la organización de las guerrillas (este hecho no merece más que reconocimiento), sino el especial cuidado que se puso en presentarlas como manifestaciones foráneas, como formaciones extranjeras, dirigidas, financiadas e inspiradas por extranjeros. El gobierno pudo cómodamente maniobrar con sus acusaciones en sentido de que las guerrillas no pasaban de ser bandas de forajidos reclutados en todos los mercados por la potencia enemiga de Bolivia, dirigidas por cubanos y otros extranjeros y lanzadas al país con la finalidad de invadir su territorio, etc. Las acusaciones más absurdas cobraron cierta viabilidad después del apresamiento del francés Regis Debray y de sus dos acompañantes extranjeros, que las autoridades los consideraron inicialmente periodistas y luego vulgares malhechores”¹⁹.

José Luis Alcázar, corresponsal de “Presencia”, ha escrito lo que sigue: “Los guerrilleros, ahora llamados ‘mercenarios’ por considerar que el término de guerrillero no puede darse a extranjeros que han venido a Bolivia con objetivos de implantar doctrinas foráneas”²⁰.

El siguiente párrafo ha sido tomado del discurso pronunciado por el general René Barrientos Ortuño en la inauguración de la Tercera Conferencia Nacional de Secretarios Generales del magisterio rural (Cochabamba, 22 de mayo de 1967)²¹:

“De guerrilleros no tienen nada, porque por las informaciones que nos están dando son simples aventureros que prácticamente no saben hacia dónde van, pero hablan de ‘liberación’ con dinero y consignas extranjeros”.

19.- Un comunicado de la Cancillería declaró que en Bolivia no habían prisioneros porque no estaba en guerra con ningún otro Estado y que los guerrilleros capturados no eran más que maleantes. Esto a pesar de las declaraciones oficiales sobre invasión extranjera al país.

20.- “Corresponsal de ‘Presencia’ fue testigo de ocho horas de combate con guerrilleros en Pírencia”, “Presencia”, 23 de mayo de 1967.

21.- “Presencia”, 23 de mayo de 1967.